

---

# Teatro

*Premio, Concurso XXVI*

ASÍ QUE PASEN QUINIENTOS AÑOS...

(Farsa en un acto)

Ilya Cazés Sancho\*

PERSONAJES:

ANGUSTIAS, Ama de casa gorda, apática, cincuentona.

BONIFACIO, Jefe de familia y maestro universitario; bonachón, simpático. idealista.

VIRGINIA, Hija de los anteriores; joven, ingenua, reprimida y sensual.

CELESTINO, Albañil; joven, de origen indígena, nostálgico y esperanzado.

REMEDIOS, Hermana de Angustias; cuarentona, fanática protestante, práctica y oportunista (le encanta el *american way of life*).

PRÓSPERO, Marido de Remedios; emigrante mexicano venido a más en Estados Unidos, empresario gordo, bigotón, lleva esclava, cadenas, reloj (típico *self made man*).

*La acción de toda la obra se desarrolla en el interior de la casa de la familia Díaz. Es una casa relativamente antigua, de adobe, sombría y de colores grises. Son áreas importantes la cocina, la sala, el cuarto de Virginia, la recámara de visitas, la de Bonifacio y Angustias. Por la brevedad de las escenas que transcurren en estas últimas, se pueden delimitar con iluminación.*

\* Licenciatura en Artes Escénicas, Universidad Autónoma de Chihuahua.

*Angustias, sentada en la cocina, teje vigilando la comida que se calienta en la estufa. Escucha la radio, seguramente un programa de consejos para mujeres, anécdotas y noticias morbosas. Después de unos instantes, llega Bonifacio del trabajo, y se sienta a la mesa.*

BONIFACIO: (*Besa a Angustias en la frente.*) ¿Qué hay?

ANGUSTIAS: Caldo de pollo y frijoles. . .

BONIFACIO: No, digo: ¿qué hay, cómo te fue hoy?

ANGUSTIAS: Normal, lo mismo de siempre. . . ¿Y a ti?

BONIFACIO: Bien. . . (*Pausa.*) No, me fue mal, muy mal. . .

ANGUSTIAS: (*Gritando.*) Niña, a comer, que ya llegó tu papá.

VIRGINIA: (*En off.*) Ya voy, mamita.

ANGUSTIAS: (*A Bonifacio.*) ¿Por qué?

BONIFACIO: ¿Por qué qué?

ANGUSTIAS: ¿Por qué dices que te fue mal?

BONIFACIO: Me quitaron horas; por lo tanto, me baja el sueldo.

ANGUSTIAS: ¿Por qué?

BONIFACIO: Mujer, por favor. . . Pues porque entre menos horas de clases tenga, menos me pagan.

ANGUSTIAS: Sí, pero ¿por qué te quitaron horas?

BONIFACIO: Pues. . . Por tonterías. . .

ANGUSTIAS: Entonces, si son tonterías tienen remedio.

BONIFACIO: No, no son tonterías. Cambié cosas del programa que me parecían superficiales. Hoy citaron a una academia, me sorprendieron, y no les gustaron las modificaciones que hice. . . entonces, me castigaron.

ANGUSTIAS: ¿Y ahora, qué vamos a hacer?

BONIFACIO: Pues lo de siempre, vieja: apechugar.

ANGUSTIAS: (*Pausa.*) . . . Bueno, y si vendieras tus escritos, o. . . ¿cómo se dice?

BONIFACIO: Publicarlos. . . ¿Crees que no lo he intentado? Además no tengo nada completo, todo son puras reflexiones personales. . .

ANGUSTIAS: Razón de más para que ya escribas en serio. Yo no entiendo nada de eso, pero sí se ha sabido de escritores que se hacen ricos y hasta famosos con un solo libro.

BONIFACIO: Tienes razón, mujer. Podría escribir una novela, una gran novela que cautivara la atención de los mejores literatos del continente, y hasta de los que escriben del otro lado del Atlántico. . .

ANGUSTIAS: Se enfría el caldo.

BONIFACIO: Y luego hasta la harían película. . . ¿Te imaginas? Óscar a la mejor película del año, basada en la novela de Bonifacio Díaz, un ex socialista entregado a la lucha por la democracia, los derechos humanos, y la preservación ecológica. . .

ANGUSTIAS: Anda, come ya. . .

BONIFACIO: . . . el cual, por sus ideales y su destacada labor en la vanguardia literaria tercermundista en puertas al siglo veintiuno, fue nominado para recibir el Premio Nobel de literatura. (*Satisfecho.*) ¡Ja! Y esos mediocres engegucidos por la burocracia académica me quitan horas . . . Ya veremos . . .

ANGUSTIAS: ¿Vas a comer, o lo tiro?

BONIFACIO: Porque eso son, sí, eso: unos mediocres y reaccionarios . . .

VIRGINIA: (*Entrando.*) ¿Quiénes?

BONIFACIO: Los del consejo técnico.

VIRGINIA: ¿Por qué?

BONIFACIO: (*Hablándole a Angustias, que tampoco le hace caso.*) Allí estaba Fernández ¿Te acuerdas? Al que le ayudé a conseguir una plaza en la facultad . . . Allí estaba, y dijo que le constaba que siempre me paso los programas académicos por el arco del triunfo . . . Cabrón . . .

ANGUSTIAS: Bonifacio, la niña.

BONIFACIO: Y luego el licenciado, el que vino a cenar la otra noche. Según esto, estábamos de acuerdo en todo. A la hora de los trancazos, se me raja también . . . el director, como acaba de entrar, sólo los escuchó a ellos, y claro . . . Me quedé solo tratando de defenderme con eso de la libertad de cátedra, y esas pendejadas . . .

ANGUSTIAS: ¡Bonifacio!

BONIFACIO: Estoy de acuerdo que el alumno tiene que aprender ciertas cosas, pero hay otras que nunca se ven, y eso nadie lo cuestiona . . . Reaccionarios . . .

ANGUSTIAS: ¿Más frijoles?

VIRGINIA: Papá, ¿qué son reaccionarios?

BONIFACIO: Ellos, todos ellos, los del consejo técnico. Como no podían despedirme, ahí 'sta, tenga, le quitamos quince horas pa' que se le quite . . . y casualmente, justo cuando se viene la recategorización. ¿Qué tal?, de por sí gano una miseria . . . Ahora con esto . . .

VIRGINIA: Sí, pero no entiendo qué quiere decir reaccionarios.

ANGUSTIAS: También tú, siempre metiéndote en la boca del lobo.

VIRGINIA: ¿Por qué?

BONIFACIO: Es una cuestión de principios. Voy de acuerdo, la literatura es la literatura, pero no está de más darse una asomadita al *El Capital*, ayuda a comprender muchas cosas. Pero no, a los señores les pareció caduco y subversivo. Bola de oportunistas . . . ¿Y quién les reclama que sean aviadores eh? Nadie, nadie se atreve, eso sí . . .

VIRGINIA: ¿Aviadores? ¿Cuándo me llevas a tu trabajo, papá?

*Desde la calle, llegan los sonidos de perforadoras que hacen vibrar casi todo lo que hay en la cocina.*

BONIFACIO: ¿Y eso?

ANGUSTIAS: ¿Cuál?

BONIFACIO: Eso, ese ruido . . .

ANGUSTIAS: Es el estacionamiento que están haciendo aquí enfrente.

BONIFACIO: ¿Tumbaron la librería para hacer un estacionamiento? Eso lo voy a poner en mi novela.

ANGUSTIAS: Eso dicen los vecinos.

VIRGINIA: ¿En qué novela, papá?

BONIFACIO: (*Pausa.*) ¿Y toda la tarde van a estar con ese escándalo?

ANGUSTIAS: Así parece. . .

BONIFACIO: Ahora resulta que ya no tiene uno derecho a la tranquilidad ni en su propio hogar. ¡Un estacionamiento! ¿Para qué quiero yo un estacionamiento enfrente de mi casa?

VIRGINIA: Tengo una idea: ¿Cómo ven si jugamos un turista?

BONIFACIO: (*Que por primera vez contesta a su hija.*) Pido la ficha roja.

ANGUSTIAS: Pareces niño chiquito.

VIRGINIA: ¿No que no le gustaba jugar a eso, papá?

BONIFACIO: No, no me gusta. . . Pero todo sea por complacerte, mi hijita. Vaya por él, ándele.

*Virginia sale a buscar el turista. Mientras tanto, Angustias y Bonifacio siguen comiendo.*

BONIFACIO: ¿No te molesta?

ANGUSTIAS: ¿Qué?

BONIFACIO: ¿Cómo qué? El escándalo.

ANGUSTIAS: Ya me acostumbré.

BONIFACIO: Ya me acostumbré. . . Por eso está el país como está, porque todos nos acostumbramos a todo. Porque nadie protesta, y cuando alguien lo hace, se acostumbra de inmediato a los golpes, o a la sombra de su inmundo destino. . . (*Pausa.*) ¿Te fijaste?

ANGUSTIAS: ¿Qué?

BONIFACIO: Eso que dije; ¿No te parece hermoso? . . . La sombra de su inmundo destino. . . Podría ser una frase de la novela. . .

*Entra Virginia, trayendo el juego de turista.*

VIRGINIA: ¿Qué novela, papá?

BONIFACIO: ¡Ah! Ya estamos listos. . . a ver, vamos despejando el terreno, porque la lucha de esta noche por el monopolio internacional estará reñida. Angustias, esto va para el fregadero, sobre esta mesa se juega el destino de miles de seres humanos, hija, pon el turista aquí.

VIRGINIA: Aquí está. (*Pausa.*) Bueno, yo empiezo.

*Tira los dados. El área se oscurece lentamente. Los sonidos de afuera, perforadoras y maquinaria pesada, se intensifican. Da la sensación de que pasa el tiempo. Después de unos instantes, la cocina se ilumina nuevamente.*

VIRGINIA: ¡Ocho! Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho. ¡Ándele! París. Compró París. Ah, y aprovechando que es mi turno, compro dos cafés

- para El Cairo. (*A Bonifacio.*) No se agüite, apá, ai la va llevando.
- BONIFACIO: No, es que a mí, esta clase de juegos. . .
- VIRGINIA: No empiece, papá. Bien que le gusta. Hace rato, se andaba peleando por la ficha roja, ¿no?
- BONIFACIO: Angustias, te toca.
- ANGUSTIAS: (*Dejando momentáneamente su tejido.*) ¿Tan pronto? (*Tira los dados.*) ¡Sorpresa! (*Toma una tarjetita, y lee.*) ¡Qué a todo dar!
- VIRGINIA: ¿Qué dice mamá?
- ANGUSTIAS: Las rentas de su negocio ascienden a un monto de setecientos mil pesos. Cobre en el banco.
- BONIFACIO: Uy sí, la millonaria.
- ANGUSTIAS: Pues te conviene, estamos casados, ¿no? Además con un marido a punto de quedar desempleado. . .
- BONIFACIO: Ya, ya. . .
- VIRGINIA: Bueno, ya estuvo, ¿no? Si estamos jugando, es para divertirnos, para convivir a gusto, para pasarla suave, no para lamentarnos. Sigue usted, papá.
- BONIFACIO: (*Tira los dados.*) Tres y dos son cinco. Una, dos, tres, cuatro y cinco. ¡Madrid! La madre patria. (*Imitando el acento español.*) Allí se come bien, hombre. Originarios de España fueron artistas de la talla de Picasso, Lope de Vega, Cervantes, Buñuel, El Greco. . .
- VIRGINIA: Locomía, Miguel Bosé, José Luis Perales. . .
- BONIFACIO: También tuvo su trago amargo, con la dictadura de Francisco Franco. . . Fascista de mier. . .
- ANGUSTIAS: Bonifacio. . .
- BONIFACIO: Bueno, aprendieron bien la lección, fíjense: una monarquía, con gobierno socialista. Eso es democracia, pluralismo político. . . No pendejadas.
- ANGUSTIAS: Bonifacio, la niña.
- BONIFACIO: Y no olvidemos que de aquellas tierras partió Cristóbal Colón, hace precisamente quinientos años, para venir a descubrirnos. . .
- VIRGINIA: ¿Va a comprar?
- BONIFACIO: ¡Quinientos años! ¡Claro! Así se va a llamar mi novela: *Quinientos años de opresión*. . .
- VIRGINIA: ¿Compra, o juego, papá?
- BONIFACIO: No, espérate, hija. Mejor: "Así que pasen quinientos años", parafraseando al inigualable Lorca, el cual, dicho sea de paso, también era español, y de los genios de la Península Ibérica. ¡Compro! ¡Definitivamente, compro! "Así que pasen quinientos años", una versión desmitificada del descubrimiento de América, en la que se narran los pormenores. . .
- VIRGINIA: Aquí está, son setecientos mil.
- BONIFACIO: ¿Setecientos? El dinero va y viene, venga para acá.
- ANGUSTIAS: Ojalá de veras tuvieras dinero para decir eso. . .
- BONIFACIO: ¡Claro que lo tengo, mira! (*Toma los billetes del juego y los muestra a su mujer.*)
- ANGUSTIAS: Pues a ver si con eso comemos, porque con eso de que te quitan

## Teatro

---

horas cada semana. . . Estoy hablando de dinero de a verdad, de la vida real. . .

VIRGINIA: Mamá, le toca.

ANGUSTIAS: (*Tirando los dados.*) Dos y tres. Una, dos, tres, cuatro y cinco. Vamos a ver. . . Nueva York. Tengo Guáchinton y Los Ángeles, con dos, tres, cinco, seis cafés. . . Hija, veme poniendo un hotelito en Los Ángeles.

BONIFACIO: ¿Y eso qué, es en la vida real, o qué?

VIRGINIA: Cómo no, madre. Aquí está. Son novecientos, más la hipoteca, novecientos cincuenta.

ANGUSTIAS: (*Pagando.*) Todo fuera como eso. . .

VIRGINIA: Ahora voy yo. Uno y dos: una, dos, tres. ¡Río de Janeiro! ¡Qué emoción! . . . Algún día iré a Río de Janeiro, y me casaré con un brasileño, fornido, moreno, de buena musculatura. . .

ANGUSTIAS: Hija. . .

VIRGINIA: Él me llevará por las playas de su tierra, cargándome en sus brazos, y nos revolcaremos en las olas. . .

ANGUSTIAS: Virginia, por favor.

BONIFACIO: Sí, hija, se trata de comprar, vender o seguir jugando, no de soñar. . .

VIRGINIA: Luego vendrá el carnaval. Bailaremos toda la noche en medio de la multitud, y su piel morena cerca de la mía. . .

ANGUSTIAS: ¡Basta! Hija, tú no saldrás de esta casa mientras no termines tu carrera y te cases. Ah, y eso sí, con un buen partido, no con un moreno sudoroso y apestoso que te revuelque entre las olas.

VIRGINIA: Mamá, yo sólo me estaba imaginando. . .

BONIFACIO: Te digo que dejes a un lado la imaginación, y pienses en el juego.

ANGUSTIAS: Y que dejes de decir tonterías. Si un hombre tiene la osadía de ponerte una mano encima, se las verá conmigo. ¿Qué estoy pintada, o qué? Y luego prieto, para acabarla de amolar. . .

VIRGINIA: Pues yo ya no juego. Siempre me están queriendo impedir que haga lo que yo quiera. . . (*Sale llorando.*)

ANGUSTIAS: (*Siguiendo a Virginia.*) ¿Y qué es lo que quieres, hija, un sifilítico, o peor aún, un sidoso que te robe de tu hogar para llevarte al carnaval?

BONIFACIO: (*Se queda solo, pensando. Tira los dados, enciende un cigarrillo, coloca un hotel en el tablero.*)

*Se intensifican los sonidos de las máquinas que trabajan afuera. Lentamente, se oscurece la escena hasta quedar en penumbra.*

## II

*Remedios, sentada en la cocina, teje vigilando la comida que se calienta en la estufa. Escucha la radio. El mismo programa de consejos para mujeres, con nuevas anécdotas y noticias morbosas. Después de unos instantes, llega Bonifacio del trabajo, y se sienta a la mesa.*

BONIFACIO: (*Besa a Angustias en la frente.*) ¿Qué hay?

ANGUSTIAS: Caldo de pollo y frijoles. . .

BONIFACIO: No, digo: ¿Qué hay, cómo te fue hoy?

ANGUSTIAS: Normal, lo mismo de siempre. . . ¿Y a ti?

BONIFACIO: Bien. . . (*Pausa.*) Bueno, regular. . . No, me fue mal, muy mal. . .

ANGUSTIAS: (*Gritando.*) Niña, a comer, que ya llegó tu papá.

VIRGINIA: (*En off.*) Ya voy, mamita.

ANGUSTIAS: (*A Bonifacio.*) ¿Por qué?

BONIFACIO: ¿Por qué qué?

ANGUSTIAS: ¿Por qué dices que te fue mal?

BONIFACIO: Bueno, mal, mal, no. Digamos que me fue medio mal y medio bien.

ANGUSTIAS: ¿Cómo está eso?

BONIFACIO: Tan simple como esto, hay dos noticias: una mala y una buena.

ANGUSTIAS: ¿Más frijoles?

BONIFACIO: ¿Cuál quieres oír primero?

ANGUSTIAS: Primero la mala.

BONIFACIO: Me. . . ¿Cómo te dijera? . . . Me. . . ¡Fíjate, casi como a Hugo Sánchez!, ¡me quitaron partidos! y. . . Bueno, no me dijeron que ya no iba a jugar en el equipo, pero, como quien dice, me van a dejar un rato en la banca, un buen rato en la banca.

ANGUSTIAS: No comprendo nada. ¿Desde cuándo le haces al fútbol?

BONIFACIO: No te enojés, mujer. . . Es una metáfora.

ANGUSTIAS: Sigo sin entender.

BONIFACIO: Sí, las metáforas son figuras retóricas que se emplean para establecer una comparación, pero eliminando los nexos comparativos, todo escritor que se precie de serlo, debe saber usarlas.

ANGUSTIAS: Al grano.

BONIFACIO: Bueno, se vino la recategorización. Como me quitaron quince horas la semana pasada, pues me regresaron a PAA, lo cual quiere decir que ya no tengo los mismos derechos (*haciendo señas de dinero*) que cuando era AAA. . .

ANGUSTIAS: Aaaah. . . como quien dice, te metieron un gol. ¿No?

*Recámara de Virginia. Envases decorativos de Coca Cola, pósters de artistas de Televisa, calcomanías de Disney World, colección de revistas, etc. Virginia prepara un ritual. Se escucha una pieza de Richard Clayderman de fondo. Virginia coloca el retrato que tiene en la mano en una mesita, de espaldas al público y frente a ella. Enciende una vela, y apaga la luz del cuarto. Al retrato:*

VIRGINIA: (*Melodramática, pero sincera.*) . . . Cuánto vacío hay en esta habitación. Cuánta dulzura en la pared. . . Anoche, como cada noche, desperté pensando en ti. . . Ya lo ves, la vida es así. . . Sé perfectamente que te he fallado, que de mis promesas me olvidé; quizás no te merezco. . . Soy como un animal al que no acaban de domar. Pero soy de sueños, sed y piel, tan de hiel como de miel, soy sólo. . . mujer, iluminada y eterna, enfurecida y tranquila. . . Y es que llegaste tú, con tu sonrisa. . . Quiero que sepas que todos mis caminos van a ti, que nadie, nadie más que tú ha sabido hacerme llegar al paraíso en el momento más preciso. Ya no puedo ser como fui antes, porque tú me has hecho ser todo de nuevo. Y por eso, he escogido este momento solemne, para decirte mi decisión más íntima, la que me sale del corazón: . . . (*Suspiros y sollozos de emoción.*) . . . Qué difícil es. . . Déjame llorar, déjame llorar por ti. Perdóname. . . Es la primera vez. . . (*Cobrando fuerzas.*) He decidido. . . Entregarme a ti, en forma. . . Incondicional. . .

ANGUSTIAS: (*Off.*) ¡Niña! ¡A comer, que ya llegó tu papá!

*Virginia, sobresaltada, prende la luz, apaga la vela, luego la grabadora. Coloca finalmente el retrato en su lugar. Es un póster de Luis Miguel.*

VIRGINIA: ¡Ya voy, mamá!

*En la cocina.*

BONIFACIO: (*Tímido.*) Bueno. . . ¿No quieres saber ahora cuál es la buena noticia?

ANGUSTIAS: Como quieras, espero que no sea un penalty fallado.

BONIFACIO: No, mujer. Fíjate: ya tengo casi resuelto el primer capítulo de la novela. . . hice algunos apuntes. . . Intentos. . . Bueno, algunas frases son realmente hermosas. . . ¿No te da emoción?

ANGUSTIAS: 'iii. (*Sigue tejiendo, indiferente.*)

BONIFACIO: (*Que no percibe la indiferencia.*) ¿De veras? Eso de escribir es todo un arte. . . Estuve pensando la trama durante la junta en la que me notificaron mi degradación, y luego, como me quitaron tantas horas, pues aproveché el tiempo libre para redactar. . . ¿Te leo?

*Bonifacio saca unos papeles de su portafolio, al tiempo que se empiezan a escuchar las perforadoras en la calle. Desde el exterior, las voces de los trabajadores se alternan con la lectura de Bonifacio.*

BONIFACIO: (*Leyendo.*) “Capítulo primero: Una ridícula equivocación. Isabel, ambiciosa y entusiasta, empeñó sus joyas. La ilusión valía más que sus tesoros personales. No imaginaba entonces que esas joyas le serían devueltas en forma de Continente. . . .” ¿Eh? ¿Qué tal? . . . “Habían pasado ya varios meses de rutinario balanceo sobre el enorme manto azul. . . . Una mañana, las cosas cambiaron. . . . El vigía, con la piel curtida por el sol y la sal, tensó al máximo sus cuerdas vocales. Cristóbal, un hombre de baja estatura que ya se encontraba a punto de perder las esperanzas, se colocó el sombrero y salió de la oscuridad de su camarote al grito de ¡Tierra a la vista! . . . Otra falsa alarma, pensó.”

*El sonido de las perforadoras se intensifica. Se escucha maquinaria pesada realizando maniobras.*

BONIFACIO: ¿Otra vez? Esos pendejos no respetan ni la inspiración de uno.

ANGUSTIAS: Si escribes como hablas, ya estuvo que nos hicimos ricos.

BONIFACIO: (*Continúa leyendo.*) “Las enormes embarcaciones se fueron deteniendo, entrechocando con el vaivén de las olas sus enormes corazas de madera enmohecida y crujiente.”

*Entra Virginia.*

ANGUSTIAS: ¿Siempre sí vas a comer, hija?

VIRGINIA: Mamá, yo. . . . Voy a salir.

ANGUSTIAS: No, m'hijita, fíjate que no. ¿A dónde piensas que vas a ir?

VIRGINIA: Voy con unas amigas para hacer el. . . .

ANGUSTIAS: Uh, hija mía. . . . Ese cuento es muy viejo. Imagínate, más viejo que yo. . . .

BONIFACIO: ¿Me van a dejar leer?

VIRGINIA: Es que. . . . Mamá, ya quedamos ellas y yo. . . . Es para seleccionar la candidata a reina del salón, y. . . .

ANGUSTIAS: Ah, ahora le dicen reina del salón. ¿Crees que no me doy cuenta? No, si yo también era re-buena para inventar pretextos. No, m'hija, usted se queda aquí, va a comer.

BONIFACIO: Sí, hija, sirve que escuchas mi primer capítulo: “Ridícula equivocación”. . . . Sigue así: (*Leyendo.*) “Apoyándose en la proa, con esfuerzos para mantener el equilibrio, mientras su incredulidad se desvanecía, Cristóbal dio órdenes de enviar una misión de reconocimiento. . . . Las Indias, Las Indias al fin, pensaba satisfecho. . . .”

VIRGINIA: ¿Cuáles Indias?

BONIFACIO: Espérate tantito, hija (*leyendo*). “Una veintena de embarcaciones diminutas se desperdigaron con rumbo al continente, mientras Cristóbal, refugiado en su gigantesca nave, observaba desde la distancia.”

VOZ DE CELESTINO: (*En off.*) Viene, viene, quebrándose, quebrándose.

BONIFACIO: ¿Se fijan el contraste entre “embarcaciones diminutas” y “gigantesca nave”? Es para simbolizar el poder y la cobardía de Cristóbal.

VIRGINIA: ¿Cristóbal? . . . (*Soñadora.*) ¿Quién es Cristóbal? . . .

BONIFACIO: Espérate tantito, ahorita lo comprenderás, Virginia.

ANGUSTIAS: (*A Virginia.*) ¿Más frijoles?

BONIFACIO: Bueno, continúo . . .

VOZ DE CELESTINO: (*En off.*) ¡A la izquierda, a la izquierda!

BONIFACIO: "Los brazos de un centenar de peones aceleraban rítmicamente la zancada de sus remos, como con hambre de alcanzar la costa . . ."

VOZ DE CELESTINO: (*En off.*) ¡Ora otro poco a la derecha! ¡Derecha! ¡¡Derecha!!

BONIFACIO: "El rocío de la brisa marítima se confundía con las lágrimas de su-



dor en sus brazos, mientras el ojo vigilante de Cristobal abreviaba la distancia entre las embarcaciones y su meta, a través de un telescopio.”

VOZ DE CELESTINO: (*En off.*) ¡Duro, duro, ora sí! Como vienes, dale, ¡dale!

BONIFACIO: “El sol se desplazaba sutilmente del cenit, cuando Cristóbal pisaba finalmente, ante la algarabía de todos, la tierra firme del continente americano, con la enorme satisfacción de haber descubierto Las Indias.”

VOZ DE CELESTINO: (*En off.*) ¡Ahí bueno, ahí bueno! ¡Tuérzale para acá, échele todo, eso es, eso es!

*El ruido de la maquinaria pesada se intensifica. Las voces de los trabajadores se tornan gritos. Un enorme brazo de maquinaria pesada traspasa la pared de la sala, abriendo un enorme boquete. El brazo, con su respectivo rechinado de fierros oxidados, se detiene columpiándose en medio de la sala. Lluve polvo, yeso, tierra. Todo vuelve lentamente a la tranquilidad ante las miradas azoradas de Virginia y Bonifacio. Angustias, indiferente, sigue tejiendo.*

CELESTINO: (*Se quita la cachucha, y se asoma por el boquete, apenado.*) Este... Eh... Buenas tardes... (*Al conductor de la máquina.*) ¿Ya ves güey? ¡Te dije que era más para allá! ¡Si serás bruto! ¡Hay gente aquí, te has de haber equivocado de casa! (*A la familia.*) Ustedes disculpen... Eh... Son gajes del oficio, ¿verdá? cosas de la vida... En realidad no sabíamos que...

BONIFACIO: (*Recuperándose.*) ¿¡Cómo!?!... Es usted un hijo de toda su...

ANGUSTIAS: (*Tejiendo.*) Bonifacio, por favor...

BONIFACIO: Le voy a partir toda la...

ANGUSTIAS: Bonifacio, cuida tu vocabulario... Fíjate con quién estás hablando.

BONIFACIO: ¿Cómo con quién? Con un pen... (*corrigiéndose*) un imbécil que acaba de destruir nuestra casa...

ANGUSTIAS: Es un trabajador, un obrero, no un imbécil.

BONIFACIO: ¿Pero, no estás viendo lo que este jijuesú... acaba de hacer en la pared?

ANGUSTIAS: Ese jijuesú es un trabajador, y tú siempre has estado del lado de los pobres, ¿no?

BONIFACIO: Pero en este caso...

ANGUSTIAS: (*Acercándose.*) A ver, joven, díganos, ¿cómo estuvo?

CELESTINO: Antes que nada buenas tardes, señora. Yo... Este... más bien, mis compañeros y yo...

ANGUSTIAS: Pero pásele, por favor. No se quede ahí respirando polvo.

CELESTINO: Gracias... Yo...

ANGUSTIAS: Aquí tiene un vaso de limonada para el susto. Siéntese, y explíquenos.

CELESTINO: Muy amable, muchas gracias. Bueno... Nosotros, somos los que trabajamos aquí enfrente, y...

BONIFACIO: Sí, ya nos habíamos dado cuenta.

CELESTINO: Y, pos traemos órdenes de tumbar la casa, yo creo la de aquí al lado, para. . .

ANGUSTIAS: ¿La casa de los Chacón? Pero, ¿por qué?, tan buena gente que son. . .

CELESTINO: ¿Qué no está desocupada?

ANGUSTIAS: Hasta donde yo sé, ninguna casa de esta manzana está desocupada, jovencito. Es más, algunas hasta están sobreocupadas.

CELESTINO: Ah. . . Entonces debe haber una equivocación. . . Je. . . Una ridícula equivocación. . .

*Se oscurece el área de golpe.*

### III

*Han pasado varios días. Virginia se dispone a estudiar sobre la mesa de la cocina. Ésta es ocupada por Bonifacio, quien trabaja ya en otro capítulo de su novela, pensando en voz alta y escribiendo. El boquete en la pared sigue ahí, y a través de él se percibe el movimiento en la calle, aunque parece ya no distraer la atención de la familia Díaz.*

BONIFACIO: Capítulo Dos: . . . Mmmh. . . Penetración. . . Oh, no. . . Eso suena mal. . . digamos. . . ¿Cómo dominar? . . . No, no, no, tampoco. . . Proceso de aculturación, o de cómo se las tuvieron que ver para. . . ¡No! No funciona. . . *(Pausa.)* ¡Ah! Creo que ya lo tengo: Adoctrinamiento. . . ¡Eso es! Capítulo dos: Adoctrinamiento. . .

VIRGINIA: Papá, voy a estudiar.

BONIFACIO: Sí m'hija, ándele.

VIRGINIA: No, voy a estudiar aquí.

BONIFACIO: *(Presa de una racha de inspiración, escribe sin escuchar a Virginia.)* Ajá. . .

VIRGINIA: Papá, por favor, tengo que terminar la lección veintiuno. . .

BONIFACIO: Ajá. . .

VIRGINIA: ¿Se acuerda cuando se iba usted a trabajar a la universidad? Pues ése *(señala la mesa de la cocina)* era mi escritorio. . . Desde que lo despidieron ya no tengo dónde estudiar.

BONIFACIO: Un minutito, m'hija, ya termino.

VIRGINIA: Cómo será, cuando venga mi mamá me va a poner como. . . *(Aprovechando las circunstancias.)* Oiga, papá. . .

BONIFACIO: ¿Eh? *(sigue escribiendo.)*

VIRGINIA: Usted sí me daría permiso de. . .

BONIFACIO: ¿De qué? . . . *(Sigue escribiendo.)*

VIRGINIA: De. . . De participar en el concurso de belleza. Van a seleccionar a la reina de la universidad, para el festival de mayo. . . Yo. . . No se lo que-

ría decir pero . . . Ya me eligieron candidata del salón y tengo posibilidades . . .

BONIFACIO: Sí, m'hija, usted está muy bonita . . .

VIRGINIA: Entonces, ¿Sí me da permiso?

BONIFACIO: ¿De qué?

VIRGINIA: Ay, papá, pues de concursar. Si triunfo, me puedo ganar un estéreo nuevecito, y tengo chance de participar en las eliminatorias para Señorita Municipio . . . ¿Se imagina? El premio son muchos millones, y un viaje de cuatro días con sus noches a Mazatlán, y por si fuera poco, el pase automático al concurso de Señorita Chihuahua.

BONIFACIO: Ah, caray.

VIRGINIA: ¿Entonces, papá?

BONIFACIO: Sí, ándele hijita, ándele.

VIRGINIA: Gracias, papá. (*Lo agarra a besos.*) ¡Gracias!

BONIFACIO: Escucha esto, hija, te va a gustar.

VIRGINIA: Sí, papá.

BONIFACIO: (*Leyendo.*) "Capítulo dos: Adoctrinamiento. Habían pasado ya varios años, y mientras Cristóbal, en su terruño, se debatía, miserable, entre la vida y la muerte, Hernán, sentado en una roca de este lado del Atlántico, reflexionaba."

VIRGINIA: ¿Quién es Germán?

BONIFACIO: Hernán . . . (*Sigue leyendo.*) "Con la mirada perdida en el horizonte marítimo, parecía dialogar con su propia conciencia: Hernán, estos guerreros invencibles acabarán contigo y con todos los tuyos. Alguna estrategia has de hurdir para evitar los magnicidios de los que hasta ahora has sido víctima, y tener, al fin, en tus manos, el destino de estas nuevas tierras. La lanza y el cañón no son eficaces en estos extraños parajes sin antes ablandar la voluntad de sus nativos. Así como el hierro es imposible de labrar, sin antes haberlo derretido." ¿Hermoso, no?

VIRGINIA: Ah, sí, sí, muy bonito.

BONIFACIO: Prosigo: "Será menester —pensó entonces Hernán— enseñar a estos aborígenes nuestro idioma y costumbres, nuestra fe y creencias para que de esa manera ellos abandonen las suyas, y se sometan gustosos al dominio de nuestra fuerza. Que sean capaces de escuchar y atender nuestras palabras, de suplicarnos en nuestra propia lengua, de pensar y saber como nosotros las verdades acerca del creador, de su destino y del nuestro". ¿Sí se entiende, verdad?

VIRGINIA: . . . Sí, claro que sí, papá.

BONIFACIO: "Mandaré traer de la península los frailes necesarios que hagan esa labor, abriendo la brecha para nuestro victorioso avance, pensaba Hernán, cuando sintió una mano menuda y femenina acariciarle la nuca. Era Malintzin, que dócilmente se arrodilló a su lado . . ." (*Suspira, satisfecho.*)

VIRGINIA: Ma ¿qué?

BONIFACIO: Malintzin. Dicen que era una mujer muy hermosa, pero que . . .

VIRGINIA: ¿Y si me pongo ese como nombre artístico para el concurso de belleza? Imagínese, papá, Malintzin primera . . .

BONIFACIO: No, hija, eso sí, ni se te ocurra. Búscate otro nombre, pero Malintzin ni de broma. Con el sólo apelativo, ya perderías el concurso. . . Bueno, voy a seguirle, ¿eh? Usted ya póngase a estudiar, que no tarda en volver su mamá.

VIRGINIA: Sí, papá.

BONIFACIO: (*Pensando en voz alta, mientras va saliendo.*) "Fue así como una expedición con fines culturales y no lucrativos salió al nuevo continente, con objeto de enseñar su lengua, y la fe cristiana a los nativos. . ." (*Sale.*)

*Virginia conecta su grabadora, abre un par de libros, e inicia la lección veintiuno. Establece el conocido diálogo, repitiendo lo que las voces grabadas en el cassette le indican.*

VOZ: (*En la grabadora.*) Good Morning, repeat after me: Good Morning.

VIRGINIA: Gudmornin.

VOZ: (*En la grabadora.*) This is lesson twenty one.

VIRGINIA: Ajá. . .

VOZ: (*En la grabadora.*) ¡Repeat after me! This is lesson twenty one.

VIRGINIA: ¡Ah, sí! Dis is léson tueniuán.

VOZ: (*En la grabadora.*) Now, listen carefully: This is a family. This is Mr. Smith. He has a good job, and he is very happy. This is Mrs. Smith. She is a good cooker, and she is very happy. This is John Smith; he is a boy. He studies in highschool. He likes sports and parties. He is very happy too. This is Jane Smith. She studies in highschool too. She loves to sing and dance. When she gets older, she wants to be a famous tv star. She is so happy too. Smith family lives in United States of America. It is a very happy family. Last spring, they went to Acapulco to spend their easter hollydays. They liked Mexico too much. They spend a very happy time there. Mexico is one of the most beautiful countries in the world. United States are one of the most powerfull and happiest nations of the world.

VOZ: (*en la grabadora.*) Now, answer the following questions: —Who are you?

VIRGINIA: Aiam Virginia.

VOZ: (*En la grabadora.*) —How old are you?

VIRGINIA: Aiam naintin iers old.

VOZ: (*En la grabadora.*) —Are you a boy, or a girl?

VIRGINIA: Aiam ei gerl.

VOZ: (*En la grabadora.*) —Are you a student, or a teacher?

VIRGINIA: Aiam ei estiudent.

VOZ: (*En la grabadora.*) —Where are you from?

VIRGINIA: Aiam from Mexico.

VOZ: (*En la grabadora.*) —What is the name of the city you are from?

VIRGINIA: Aiam from Chihuahua círil.

VOZ: (*En la grabadora.*) —How are you?

VIRGINIA: Aiam fáin, sánkiu.

VOZ: (*En la grabadora.*) —Are you happy?

VIRGINIA: —Yes, aiam.

VOZ: (*En la grabadora, insistente.*) —Are you really happy?

VIRGINIA: (*Dudando.*) . . . yes, aiam.

VOZ: (*En la grabadora, subrayando.*) —Are you sure that you are happy?

*Virgina titubea, se queda pensando un momento, confusa. Por el boquete, aparece una silueta, la de Remedios. Hace algún ademán para llamar la atención de Virginia. Al percibirla, Virginia apaga la grabadora.*

VIRGINIA: ¿Qué le pasa, señora: se perdió?

REMEDIOS: (*Ligeramente histérica.*) Me dijeron que tomara un camión que dijera "LIBERTAD", transbordara a otro llamado "INDEPENDENCIA", y a las seis cuabras me bajara en la quinta.

VIRGINIA: Pues ya llegó.

REMEDIOS: (*Escrutando los destrozos con la mirada.*) ¿Ésta es la quinta?

VIRGINIA: Calle quinta, sí, claro.

REMEDIOS: Tal vez no me entendieron.

VIRGINIA: ¿Qué número buscaba?

REMEDIOS: (*Releyendo el papel que trae en la mano.*) Seiscientos treinta y dos.

VIRGINIA: Aquí es.

REMEDIOS: (*Dudando levemente.*) Vine a ver a mi hermana, Angustias, la esposa de Bonifacio.

VIRGINIA: Salió un momento a . . . ¡Tía! ¡Tía Remedios! (*La abraza.*)

REMEDIOS: (*Que no soporta los abrazos.*) ¡No! . . . ¿Virginia? ¡Estás hecha toda una señorita, hija mía! ¡Qué bárbara!

VIRGINIA: Tía, qué gusto verla. Hacía tanto que no sabíamos de usted.

REMEDIOS: Una voz interior me dijo que era el momento de venir a verlos. Y ya ves, aquí me tienes. ¿Y tus padres?

VIRGINIA: Mamá fue por un dinero que le debían. Papá está en el cuarto de junto, trabajando. Pero siéntese, tía, ¿qué le ofrezco?

REMEDIOS: Ah, hija mía. Qué cansado viaje. Y eso que me vine en Turistar, ¿eh? Te pasan películas, te ponen tu musiquita, te sirven tu soda . . . ¿No tendrás una soda?

VIRGINIA: Déjeme ver, tía. Si no hay, voy por una a la tienda.

REMEDIOS: Pero que sea daiet, ¿eh? Oye, hija . . . si no es indiscreción, para qué abrieron ese boquete en la pared?

*En ese momento, llega Celestino, cargando bolsas de mandado. Tras de él viene Angustias. Entran por el boquete y se dirigen a la cocina.*

CELESTINO: Y eso que dice el gobierno que va a reducir la inflamación. Yo la verdad, veo puros aumentos en los precios, pero eso sí, los salarios siguen igual. No, yo no entiendo eso de la solaridá . . . Imagínese, con lo que me pagan a mí, una miseria, usted cree que yo podría . . .

ANGUSTIAS: ¡Remedios! ¿Pero qué haces aquí? ¿Ya atendiste a tu tía, Virginia? ¿Cómo has estado, hermana del alma? (*La abraza.*)

REMEDIOS: Yo muy bien, ¿Y tú? ¿No me esperaban, verdad? ¿Y ese joven? ¿Es usted el pretendiente de Virginia, caballero? (*A Virginia.*) Ya sabía yo que te gustaban así, morenos y de buena musculatura. . .

ANGUSTIAS: Remedios, ven, vamos a instalarte y a que desempaques tu equipaje. (*Saliendo.*) Veo que te vas a quedar algunos días, ¿no es cierto?

REMEDIOS: Si el Señor lo permite. . .

ANGUSTIAS: Por Bonifacio no hay ningún problema, él es. . .

REMEDIOS: (*Señalando al cielo.*) El Señor, hermana querida, el Señor. . . (*Salen.*)

*Virginia y Celestino se quedan solos, muy incómodos por la situación.*

CELESTINO: Oiga, señorita. . . Lo de su tía. . . No es mala idea. . . ¿verdad?

*Entra Bonifacio, de puntitas, con cuidado.*

BONIFACIO: Ya supe la desgracia, hija. . .

VIRGINIA: (*Asustada.*) ¿Cuál?

BONIFACIO: Que llegó tu tía Remedios. ¡Qué Barbaridad!

VIRGINIA: Papá, no sea grosero, y menos enfrente de extraños.

BONIFACIO: A propósito de extraños, Celestino, ¿cuándo piensa usted que va a venir su mentado jefe a ver lo del agujero eh? Todos los días me sale con que mañana viene, que mañana viene y que mañana viene. . . Dígame de una vez, ¿cuándo vamos a resolver ese problema?

CELESTINO: Pues, con todo respeto, patrón, tengo entendido que mañana viene mi jefe a ver ese asunto, ya le notificamos y dice que no se desesperen. Lo que pasa es que está fuera de la ciudad.

BONIFACIO: (*Buscando una botella en la cocina.*) Pues eso espero. Ahorita nos sirve de aire acondicionado, pero cuando se venga el invierno. . . (*Con la botella en la mano.*) ¡Ah, aquí estás! Musa divina de la inspiración. . .

VIRGINIA: Papá, yo. . . Voy a aprovechar, si usted no dispone otra cosa, para salir un momentito a. . . A unas cosas que tengo pendientes para el concurso de. . . Bueno, usted ya sabe.

BONIFACIO: Vaya pues, hija. Nomás eso sí, regrese rapidito porque no sé cuánto tiempo se entretenga su madre. . .

*Bonifacio echa una mirada severa y amenazante a Celestino. Da un largo trago a la botella, mientras se va haciendo el oscuro.*

## IV

*Recámara de visitas. Hay una maleta sobre la cama, de la que Remedios desempaca todas sus cosas. A un lado, Angustias observa, silenciosa, dando uno que otro punto a su tejido.*

REMEDIOS: Así es, hermanita. Hay que estar preparadas. Una nunca sabe. Es como el caso de un amigo de nuestros vecinos. Imagínate: dejaron el calentón de gas prendido toda la noche. Por supuesto, se apagó la flama, y amanecieron todos muertos. Si hubieran aceptado a Jesús en sus corazones a tiempo, ahorita estarían todos al lado de él. Pero no. . . Nunca quisieron escuchar nada de eso. . .

ANGUSTIAS: *(Tomando un objeto de la maleta.)* ¿Y esto?

REMEDIOS: Es un depilador eléctrico. Automático. Recargable. . . Americano. *(Lo toma, y lo deja con sus cosas.)* Como te iba diciendo, la palabra del Señor lo dice claramente: Próximo está el fin del mundo. Y nadie se va a escapar ¿eh? A todos nos va a tocar. Van a correr ríos de sangre. Habrá fuego por todos lados, derrumbes, terremotos, huracanes. . . Ay, Señor, va a ser espantoso. La gente se va a morir así, mira, por millares. ¿Te imaginas? La gente buscando a sus familiares, desesperada, ahogándose o quemándose, o así, simplemente, volándose con el viento.

ANGUSTIAS: *(Analizando otro aparato extraño.)* ¿Otro depilador eléctrico?

REMEDIOS: No, hermanita. Éste sirve para dar masajes, fíjate. *(Se lo pasa por los brazos.)* Vibra, y te hace sentir más relajada. También es automático, también es recargable, y también es americano.

ANGUSTIAS: *(Usando el aparato.)* ¡Dios mío! ¡Qué horror! ¿Cómo puedes sentirte mejor con esta cochinidad? ¡Antes te da un ataque de nervios!

REMEDIOS: *(Arrebatándose.)* Trae acá, no seas tonta. Lo que pasa es que tú le tienes miedo. Mira: *(Se lo pasa por los brazos a Angustias.)* ¿Ves? *(Angustias sigue espantada.)* No hay que tenerle miedo al progreso. Antes, si querías un masaje, tenías que esperar a que tu marido terminara sus ocupaciones, ahora puedes dártelo tu misma. ¿Qué maravilla, no? Cuesta veintinueve dólares más gastos de envío. Tú sólo marcas un número de teléfono, y un buen día, te lo llevan a tu casa. O bien tienes un marido espléndido que un día te lo regala de sorpresa, como Prospero, él lo mandó pedir. . .

ANGUSTIAS: ¿Te volviste a casar?

REMEDIOS: ¿Yo? Ni lo mande Dios. Lo que pasa es que así le dicen allá a Próspero.

ANGUSTIAS: Ah. . .

REMEDIOS: ¿En qué estábamos?

ANGUSTIAS: En que es automático, y todas esas cosas.

REMEDIOS: No, antes. . . ¡Ah, sí! Ya me acordé. . . El fin del mundo. Y no creas que falta mucho, ¿eh? parece que va a ser muy pronto. . .

ANGUSTIAS: *(Sin prestar demasiada atención.)* ¿Qué día?

## Teatro

---

REMEDIOS: ¿Qué...? (Ríe.) ¡Ay, Angustias! ¿Cómo quieres que yo sepa el día?... Nadie lo sabe. No creas que viene marcado en el calendario. Simplemente así dice en la Biblia y punto.

ANGUSTIAS: Ah...

REMEDIOS: Mira, si quieres salvarte, si quieres salvar a tus seres queridos, es muy sencillo. Sólo tienes que aceptar a Jesús. Nada más. Yo antes, era como tú. No creía nada de eso. Pero un día, el Señor me llamó... (Ante la mirada sorprendida de Angustias.) Sí, lo sentí... Sentí que me llamaba, que tocaba a mi corazón... Quería entrar... Y lo dejé. Así de fácil... Desde entonces vivo tranquila, porque sé que cuando venga ese desastre, a mí y a Prospero no nos va a pasar nada. Y si tú no quieres, si quieres que Virginia y Bonifacio se salven, sólo tienes que escuchar la palabra del Señor... (Pausa. Remedios saca un vestido de colores chillantes.) Mira, este vestido me voy a poner el día del fin del mundo, cuando Jesús venga a salvarnos...

*En la cocina, Bonifacio destapa una soda para prepararse una cuba. Celestino lo sigue con la mirada. Bonifacio se sienta a la mesa, juega con la corcholata aventándola al aire un par de veces. Luego, buscando afinar su tino, la orienta hacia el basurero. Celestino, alarmado, se desvive por impedirselo.*

CELESTINO: ¿Qué va a hacer? ¡No! ¡No la tire! (Va hacia el bote de la basura, y recoge la corcholata. Leyendo lo que hay en su interior:) ochocientos treinta y nueve. No la tengo. ¿Ya ve? ¿Qué tal que es la mera mera?

BONIFACIO: Así que mañana llega su jefe, ¿eh?

CELESTINO: Pues eso mandó decir... ya ve que todos los días sale con que mañana viene, y al día siguiente con que mañana, y después con que mañana, y luego...

BONIFACIO: Bueno, ya estuvo suave. Vamos a ver... A ver si nos puede usted ser de alguna utilidad mientras tanto...

CELESTINO: Uy, don Bonifacio, por eso no se preocupe: yo soy de mucha utilidad...

BONIFACIO: Espero que así sea. Siéntese.

BONIFACIO: Mire usted. Va a escucharme, y después me da su opinión, ¿correcto?

CELESTINO: ¿Mi opinión? ¿Y a poco la va a tomar en cuenta?

BONIFACIO: Eso ya lo veremos. (Lee.) "El aire húmedo y tropical, la colorida y frondosa vegetación, el cielo azul y profundo habían maravillado a los invasores con sus poderes afrodisiacos..."

CELESTINO: ¿Qué le pasó ahí, Don Bonifacio?

BONIFACIO: ¿Dónde?

CELESTINO: ¿Ahí, en su dedo chiquito, por qué ya no lo tiene?

BONIFACIO: (Nervioso.) Ah... es que... Eso no tiene ninguna importancia, ponga atención a lo que estoy leyendo, ¿quiere? "Con Malintzin, Hernán tuvo varios hijos. Aunque su comportamiento hacia ellos nunca fue el que

se puede esperar de un buen padre, Hernán vio sus dominios poblarse de una nueva raza: Mezcla de españoles y aborígenes. Surgieron los mestizos, criollos, mulatos, peninsulares, saltapatrás, notentiendo.”

CELESTINO: Yo tampoco, pero está muy chistoso, don Bonifacio. ¿Es para hacer reír, su escrito ése?

BONIFACIO: Claro que no. Es una versión desmitificada. . .

CELESTINO: Entonces ¿Para qué dice que salte uno para atrás, que no me entiende. . . ?

BONIFACIO: Son castas, Celestino. Castas. . .

CELESTINO: Ah. . .

*En la recámara de visitas, Remedios ha terminado de desempacar. Se riza el cabello con un aparato, pasándose la secadora al mismo tiempo. Angustias la observa.*

ANGUSTIAS: ¿Quién no puede, él, o tú?

REMEDIOS: Eso no tiene ninguna importancia, hermanita. Bueno, en realidad es él, pero yo siempre hago como si fuera por culpa mía.

ANGUSTIAS: ¿Por qué?

REMEDIOS: ¿Cómo que por qué? Pues para que no se sienta mal, para. . . La palabra del Señor lo dice: la mujer es inferior al hombre. Si yo le hago ver que es él, ¿te imaginas? Se me acompleja. Pero el Señor puso en nuestro camino la solución. Justo cuando ya no teníamos esperanzas, cuando nuestros corazones estaban más tristes, nos dio luz para alumbrar la solución a nuestro problema.

ANGUSTIAS: ¿Cómo está eso? ¿Les cayó un niño del cielo, o qué?

REMEDIOS: Pues casi casi, hermanita. Vimos el anuncio en la tele: “Patrocine a un niño. Con sólo veinte dólares al mes, usted puede salvar una vida”. Luego nos mandaron un folleto con la información sobre él. *(Busca el folleto y se lo da a Angustias.)* ¿No es divino? se llama Trinidad, y es panameño, ah, y es hombre, Prospero quería un niño. . .

ANGUSTIAS: ¿Y cada cuándo lo ven?

REMEDIOS: Pues cada que queremos, para eso nos mandaron la foto. Prospero le sacó fotocopias para tenerlo de recuerdo, pero yo me quedé con el original, por supuesto, yo soy la madre, ¿no?

ANGUSTIAS: *(Que no entiende muy bien.)* ¿Y es buen muchacho?

REMEDIOS: Pues claro que sí, mira: *(toma el folleto y lee.)* Mide cuatro pies y medio pesa casi setenta y cinco libras, tiene ocho años, tez morena —pues eso ya ni modo, qué le vamos a hacer. . . —, es muy activo y solidario con sus compañeritos, que de cariño le dicen Trini. . . *(Suspira.)*

ANGUSTIAS: Ah, qué bien.

REMEDIOS: Pero ahora háblame de ti, de tu familia. En qué andan todos. Prospero está haciendo unos negocios que qué bárbaro, le va de maravilla. Él me ofreció que me viniera en avión, pero yo no quise hacerlo gastar tanto. El caso es que si hubiera querido, hubiera venido en avión. *(Prende la*



*secadora. Gritando:)* ¿Por cierto, cómo estuvo lo de la pared ésa que tumbaron en la sala?

*En la cocina, Bonifacio sigue leyendo su novela a Celestino. El ruido de la secadora permanece.*

BONIFACIO: "... Lo cual podía observarse en la prepotencia con que la mayoría de los conquistadores trataban a los nativos..." (*Oyendo la secadora.*) ¡No es posible! Antes eran ustedes con sus perforadoras. Ahora debe ser esta vieja con la secadora... En fin... Ahora sí, soy todo oídos. Déme su opinión, sin tapujos, Celestino. Sea usted crítico y objetivo.

CELESTINO: Bueno, yo, la mera verdad, no soy muy entendido en eso.

BONIFACIO: Pero qué opina usted, qué reflexiones ha hecho sobre el descubrimiento de América, me imagino que está enterado de eso, ¿no?

CELESTINO: Sí... algo de eso me enseñaron en la escuela, allá en mi tierra.

BONIFACIO: ¿Qué, usted no es de aquí?

CELESTINO: No, yo soy de la sierra. Mi abuelo es el que ha de saber más de eso. A lo mejor hasta le tocó verlo. ¿Sabe usted? Mi abuelo es owirúame.

BONIFACIO: ¡Ah, qué bien! Otra casta, esa no la conocía.

CELESTINO: No, owirúame, de los que curan a la gente. Ayudan a toda la gente. Él me contó que antes, allá cerca de su rancho, vivía un ganoko.

BONIFACIO: (*Avergonzado.*) Ahora soy yo el que no le entiende.

CELESTINO: El ganoko era un gigante. Vivía con su familia, y andaban persiguiendo a los towís.

BONIFACIO: Eso último, los...

CELESTINO: Los towís, los niños. El ganoko y su familia se comían a los niños vivos, en la lumbre. Pero un día, la gente se reunió y le dijo a los ganoko que los invitaban a comer. En la comida les pusieron no sé qué cosas, porque luego quedaron bien dormidos los gigantes. Entonces aprovecharon y les pusieron ramas encima, y les prendieron lumbre. Y así se acabaron los gigantes. Mi abuelo, el que es owirúame, estuvo allí.

BONIFACIO: Pero ésa es una leyenda ¿no? Una cosa son las leyendas y otra la realidad.

CELESTINO: Le digo que mi abuelo estaba ahí, si no me cree, estúdielo, don Bonifacio, piénselo, piénselo un poquito.

BONIFACIO: (*Después de una pausa.*) No es mala idea... A lo mejor hasta lo pongo en mi novela. A ver, présteme un papelito.

*Celestino saca de la bolsa de su camisa un papelito, y se lo entrega a Bonifacio.*

BONIFACIO: Ora sí, dígame despacito lo del ganoko.

CELESTINO: ¿Qué va a hacer?

BONIFACIO: Lo voy a apuntar aquí, para que no se me olvide.

CELESTINO: ¿Qué le pasa, don Bonifacio? si lo apunta ahí, estoy perdido. (*Le*

*arrebata el papelito.)* Este es un boletito que me dieron en el súper. El sábado es el sorteo, y me voy a ganar un carro de este año, ya lo vi está bien bonito: blanco, grandote, nuevecito. Si me lo saco, nos vamos en él a mi tierra para que le enseñé dónde vivían los ganokos.

*Oscuro lento.*

V

*En la sala, Angustias está sentada frente a la televisión, buscando con la mirada a su alrededor. Está lista para empezar a tejer y ver su novela, pero algo le preocupa. Después de un rato, entra Celestino por el boquete. Trae en la mano una tira de boletos de lotería instantánea. En la otra, la bolsa con el mandado.*

CELESTINO: Señora, aquí está lo que me encargó.

ANGUSTIAS: Ponlo ahí, en la mesa de la cocina.

*Celestino obedece, se sienta a la mesa de la cocina, busca una cuchara, y empieza a rascar sus boletos.*

ANGUSTIAS: Oye, Celestino.

CELESTINO: *(Ocultando sus boletos.)* ¿Dígame, señora?

ANGUSTIAS: ¿Tú no has visto mi libro de cuentas?

CELESTINO: ¿Cuál?

ANGUSTIAS: Uno gordo, negro, grandote. El que trae para hacer cuentas, con la orilla de las hojas de colores.

CELESTINO: Ah, sí, creo haberlo visto.

ANGUSTIAS: ¿Dónde está?

CELESTINO: Estoy seguro de que lo vi, pero no me acuerdo dónde, señora.

ANGUSTIAS: ¡Válgame Dios! Ya estamos sin un centavo, y yo no puedo hacer mis cuentas.

CELESTINO: Si ya no tiene dinero, ¿para qué quiere el libro de cuentas?

ANGUSTIAS: Porque ya estamos viviendo de prestado, y necesito apuntar cuánto le debo, y a quién.

CELESTINO: No se apure, señora. Al rato aparece, por ahí debe de andar.

*Angustias se tranquiliza. Empieza a tejer, viendo la televisión, mientras Celestino retoma su actividad de rascar boletos.*

CELESTINO: *(Canturrea.)* Ráscale a tu suerte... ¡Cincuenta mil! Vamos a ver... No, éste no salió... Ráscale a tu suerte... ¡A jijo! ¡Éste es de a diez millones!... No, t'a carajo... ¿Qué no haría yo con toda esa morralla? Vamos a ver... Ráscale a tu suerte... Uh, no... Éste tampoco.

*En el estudio, Bonifacio escribe con la mano izquierda, sobre el libro que acaba de describir Angustias. Está buscando cómo iniciar su tercer capítulo. A su lado, tiene el teléfono, al que constantemente observa, como dudando si hacer una llamada. Finalmente, descuelga la bocina. La detiene entre la oreja y el hombro, mientras marca un número con la mano izquierda.*

BONIFACIO: ¿Doctor Lozano? Habla el profesor Bonifacio, ¿se acuerda de mí? El que da clases . . . Bueno daba clases en Filosofía y Letras. No, su amigo . . . Ése, ése soy yo . . . Mire, le hago esta consulta porque . . . nunca antes me había sentido así, doctor Lozano . . . Es algo muy extraño, ¿sabe usted? Mire, primero, el otro día, se me cayó una uña . . . la del dedo meñique . . . Espéreme, doctor, al otro día, fue el dedo completo . . . Sí, desapareció . . . No . . . Tampoco . . . No, doctor, le aseguro que no. Sé que soy un poco nervioso pero esta vez la aseguro que es fisiológico . . . Ayer . . . Es decir, todo empezó la otra noche . . . Estábamos jugando turista, y conviviendo . . . No, no me duele . . . No, cuando me doy cuenta, es porque ya . . . porque ya no está . . . El miércoles eran los dos últimos dedos, y hoy es la mano . . . la derecha . . . Ya, por todos lados . . . Ya, ya la busqué por todas partes . . . No, no se lo he dicho más que a usted . . . ¿Para qué quiero calmantes? ¡Estoy perfectamente tranquilo, doctor! Quiero decir . . . Es mucho más grave que eso, un calmante no solucionaría nada . . . No, nada más la mano derecha . . . No, si no le importa, prefiero que venga usted. En pensiones las colas son larguísimas, y todo el mundo se daría cuenta . . . No, doctor, lo que pasa es que tenemos un boquete en la pared de la sala, y si salgo, nos saquean la casa . . . No, no es que sea supersticioso . . . *(Para sí mismo:)* ¡Eso es! ¡Superstición! ¡Idolatría y superstición! *(Al teléfono.)* ¿Eh? No, no nada, doctor. Mire, mejor le llamo otro día, ¿le parece? Gracias, ¿eh? y cuídese, doctor. Hasta luego. *(Cuelga y sigue escribiendo inmediatamente.)* ca-pí-tu-lo-ter-ce-ro: I-do-la-tría . . . y-su-pers-ti-ción . . .

BONIFACIO: *(Escribiendo.)* La . . . evangelización . . . de . . . los . . . nativos, . . . su transformación . . . espiritual . . . y . . . cultural . . . Fue una ardua labor . . . *(Sigue escribiendo en silencio. Entra Remedios, que lo observa desde la puerta.)*

REMEDIOS: ¡Aleluya! ¿Es usted zurdo, cuñado?

BONIFACIO: *(Nervioso, cubriendo sus papeles con la única mano que le queda.)* Eh . . . Ambidiestro.

REMEDIOS: ¿Y su *Best-Seller*, qué tal, va avanzando?

BONIFACIO: Sí . . . Creo que sí . . . Si no fuera porque tengo que corregir y reescribir párrafos enteros a mano, ya hubiera terminado la mayor parte.

REMEDIOS: *(Tomando las hojas.)* ¿Y piensa usted entregarlo al editor así, cochino cochino?

BONIFACIO: Es lo que le digo, tengo que rehacer la mitad del trabajo.

REMEDIOS: *(Intentando descifrar lo que Bonifacio ha escrito con la mano izquierda.)* Pa-tí-bu-lo ler-ce-ro . . . Y-lo-tra-í-a y su-per-ta-zón. ¿Escribe usted sobre fútbol americano?

BONIFACIO: Idolatría y superstición. Y no es patíbulo, es capítulo.

REMEDIOS: Pues siento decirle, cuñadito, que ni Jesús entendería estos garabatos, y luego apenas lleva media página del capítulo tercero . . . Se va a morir de hambre antes de llegar al final.

BONIFACIO: Si al menos pudiera tener una computadora, le aseguro que ya estaría terminado, ya estarían peleándose los editores por . . .

REMEDIOS: ¿Una computadora?

BONIFACIO: Sí.

REMEDIOS: ¿Acaso no creó Dios desde el principio la computadora más perfecta y compleja que la humanidad haya imaginado? El cerebro humano, el cual posee un sinnúmero de sistemas, es capaz de almacenar, sintetizar, analizar, y lo más maravilloso de todo: razonar, lo cual no hace ninguna computadora.

BONIFACIO: Es cierto . . .

REMEDIOS: Sólo alguien infinitamente sabio: El Señor, pudo crear tan complejo cerebro. Por lo tanto, le recomiendo estudiar debidamente el manual para que aprenda a utilizar bien su computadora: Las Sagradas Escrituras . . . (*Le deja una Biblia en la mesa y sale.*)

BONIFACIO: (*Sigue escribiendo.*) Los nativos fueron viendo desaparecer lo suyo paulatinamente. Tenían la clara sensación de que su propio destino ya no les pertenecía, que había pasado a manos de extraños . . .

*En la sala y cocina. Angustias sigue viendo televisión y tejiendo. Celestino ahora está ocupado en llenar boletos de Pronósticos Deportivos.*

CELESTINO: Necatsa-Tigres. Vamos a ponerle un dos a cero. No, qué gacho yo . . . Mejor un empate a cinco. (*Apunta.*) Chivas-Águilas . . . Aquí sí, que ganen las chivas, son re-buenas para abonar la tierra. Vamos a ver . . . cuatro uno . . .

*Entra Remedios. Observa a Angustias, luego a Celestino. Se acerca a este último.*

REMEDIOS: Muy ocupado el jovencito. ¡Qué clase de futuro le espera a mi pobre sobrina! ¿eh? Por eso está el país como está, porque la gente, en lugar de trabajar, se dedica a jugar . . .

CELESTINO: Pero señora, yo qué más diera por trabajar, tenemos parada la obra porque el señor Bonifacio se molestó con lo del agujero en la pared. Estamos esperando a que llegue el jefe para . . .

REMEDIOS: Entonces busque otra cosa que hacer, jovencito, algo en lo que pueda superarse. Se quejan de que ganan una miseria, pero ahí están, de flojos, el Señor no premia al que no se esfuerza . . .

CELESTINO: ¿Cuál Señor?

*Remedios se sienta junto a su hermana, frente al televisor. Ambas quedan muy pendientes de su telenovela.*

REMEDIOS: (*Viendo la tele.*) Fíjate, ésa es la que quiere matar a la suegra de la hermana de la otra, cuando se enteró de que fue amante del primo de su cuñada . . .

ANGUSTIAS: ¿Por qué?

REMEDIOS: ¿Cómo que por qué? Pues para no permitir que siga haciendo de las suyas. La palabra del Señor lo dice: la mujer es inferior al hombre. Si la dejan en paz, te imaginas, todos enloquecen, tiene cierto veneno, la maldita vieja . . .

ANGUSTIAS: Con razón. La hija de ésa es la que se volvió loca ¿no?

REMEDIOS: ¿Loca? Pero si es de lo más viva. Se los trae a todos así, mira: (*chasquea los dedos.*)

ANGUSTIAS: Eso es lo que digo, es muy loca esa muchacha.

REMEDIOS: Ah, eso sí. Ahorita anda tras de uno que está cuerísimo. Ahorita que salga, te lo enseño. (*Pausa.*) Oye hermanita, me vas a contar o no lo del boquete. Lo abrió ese muchachito, el novio de Virginia, ¿verdad?

ANGUSTIAS: . . .

REMEDIOS: (*Viendo la tele.*) Mira, ése es, el que está al fondo, está como quiere, pero era un vago, un malviviente. Se llama Leonardo Abelardo. Trató de robarse a la hija del gordito, pero la que está de negro lo descubrió y los obligó a que se casaran. Ahora él ya es un hombre de bien, pero resulta que su esposa le pone los cuernos . . . Ese Leonardo Abelardo es como Prospero: Empezó de la nada, tú lo viste, y ahora está haciendo unos negocios que qué bárbaro, le va de maravilla. Prospero es bien "náis", como dicen por allá, ahora parece que anda en tratos con varias compañías de artículos diversos, o algo así . . . ¿entonces, cómo está lo del agujerote ése?

*Entra tímidamente Bonifacio, con su libro. Se acerca a las mujeres.*

BONIFACIO: Si me permiten, señoras, me gustaría robar un minuto de su valiosa atención . . .

REMEDIOS: ¿Ya consultó su manual, Bonifacio? ¿Ya echó a andar su computadora? (*Señalando el cerebro.*)

BONIFACIO: Así es. Aquí están unas líneas de mi inspiración . . . ¿Les leo?

*Las mujeres parecen ausentes, absorbidas por la telenovela. Bonifacio, que no se percata de eso, inicia la lectura.*

BONIFACIO: (*Leyendo.*) "Ya el árbol de la noche triste había cobijado a Hernán. La retirada era forzosa. Y el tiempo se encargó del buen Hernán. No lejos de ahí, pero sí casi un siglo más tarde, en un páramo desolado, atareado en vigilar la carga de cantera hacia el futuro templo, Montúfar suspiraba profundo. Ante él se extendía hasta donde alcanzara la vista, el terreno

donde habría de realizar la tarea más honrosa de su vida: Perseguir la herejía religiosa, las ofensas contra las buenas costumbres y los atentados contra la pureza de la fe, la bigamia, la perversión sexual, la blasfemia, el perjurio, la brujería, la práctica de la astrología, la idolatría y las varias formas de superstición.”

ANGUSTIAS: Pérate tantito, Bonifacio. No entiendo nada de lo que está pasando. . .

BONIFACIO: ¿No se entiende? ¿Les vuelvo a leer o les explico?

ANGUSTIAS: No, no, no. (*Refiriéndose a la tele.*) No entiendo lo que pasa en la novela.

BONIFACIO: (*Ingenuo.*) Bueno, ahorita se aclara todo, es que el suspenso literario forma parte de mi estilo, fíjense: (*sigue leyendo*) “Así, las causas de perversión moral preocupaban profundamente al representante del Santo Oficio, o Santa Inquisición. Había que encontrar una estrategia perfecta para prevenir tales desastres espirituales, y un asesor erudito, recién llegado de la Península, asiduo espectador de comedias y autos de fe, susurró su idea al oído de Montúfar. Fue así como se fueron multiplicando en cuanto templo existía, autos sacramentales, entremeses y pastorelas cuyo cometido no era otro más que el de moralizar y adoctrinar a los nativos. Los frailes organizadores daban también oportunidad a los feligreses de participar en sus puestas en escena, de manera que los nativos asumieron pasivamente, sin cuestionamientos, la ideología que se les imponía.”

*Sólo se escuchan las voces del televisor. (La telenovela, anuncios, convocatoria para valores juveniles, etc.) Bonifacio termina seducido por la pantalla chica. Se acurruca entre las mujeres en el sofá. Los tres permanecen como hipnotizados por el aparato.*

CONDUCTOR: (*En la tele.*) Ahora daremos a conocer a ustedes los resultados del sorteo Melate, donde su suerte depende de una corazonada.

*Al escuchar lo anterior, Celestino se acerca rápidamente. Busca en sus bolsillos, y escucha con atención.*

CONDUCTOR: (*En la tele.*) Los resultados son avalados por un interventor de la Secretaría de Gobernación. (*Aplausos.*) Y aquí tenemos los números triunfadores: dos, siete, cero, nueve, seis, quince. ¡Felicidades a los afortunados ganadores, y suerte en la próxima!

*Celestino hace un gesto de decepción, y se queda con los demás viendo la telenovela.*

CONDUCTOR: (*En la tele.*) Y recuerde, su suerte depende de una corazonada. . .



GAJEALSCO...

*Como si fuera una proyección de lo que se ve en la pantalla, aparece Virginia por el boquete. Está irreconocible. Vestida a tono con el último grito de la moda juvenil, rostro pintado y cabello teñido.*

ANGUSTIAS: ¡Dios mío! ¡Hija de mi alma! ¿Qué te pasó? ¿Qué te hicieron?

REMEDIOS: ¡Aleluya y gloria a Dios! ¡Virginia, pero qué mejorada estás! A ver, date una vueltecita para que todos te veamos.

*Se oscurece el área de golpe.*

## VI

*Es de noche. En su habitación, Bonifacio y Angustias se disponen a dormir. Angustias está considerablemente más gorda.*

ANGUSTIAS: Es por tu culpa.

BONIFACIO: ¿Mi culpa? Pero si tú la educaste. . .

ANGUSTIAS: Eso traté de hacer. Pero tú siempre echando a perder todo, con tus consejos intelectuales.

BONIFACIO: *(Descubriendo que su pie izquierdo ha desaparecido.)* Angustias. . . Mi pie, ahora es mi pie.

ANGUSTIAS: Anda, eso es, ahora preocúpate por ti, cuando la del problema es ella.

BONIFACIO: Pero es que. . .

ANGUSTIAS: Es que nada. Tantos años de sacrificio para que mi propia criatura, de la noche a la mañana quede convertida en. . . En una cualquiera.

BONIFACIO: No digas eso, simplemente se fue a arreglar para el concurso. Todos pasamos por esa edad. . . Mi pie. . .

ANGUSTIAS: Tu pie, tu pie. . . ¿Y quién le dio permiso de participar en ese concurso, tu pie?

BONIFACIO: Yo tenía la cabeza en otro lado, estaba escribiendo la novela. . .

ANGUSTIAS: Vaya, por lo menos todavía tienes cabeza. Y con esa cochina novela que nos tiene muertos de hambre. . .

BONIFACIO: Pero si fue idea tuya, Angustias. . .

ANGUSTIAS: Fíjate, no hemos tenido ni para medio tapar el boquetote ése de la sala. No, pero el señor está escribiendo una novela que lo va a hacer famoso.

BONIFACIO: Pero si sólo me falta el último capítulo, mujer. . . Y yo no hice ese hoyo, así es que yo no lo voy a pagar. Además ya le pedí al muchacho, ya que lo adoptaste como un nuevo miembro de la familia, que esté de velador durante la noche. *(Se acerca a Angustias brincando sobre el pie derecho.)* Es más, si mañana mismo no se soluciona ese asunto, voy a ir a poner una demanda.

ANGUSTIAS: Deja de brincotear como niño chiquito. Vas a quebrar el espejo.

BONIFACIO: (*Se sienta, abatido.*) Mi pie . . .

*En la sala, a media luz, Celestino se sienta a la orilla del boquete. De su mochila saca un violín. Con nostalgia, empieza a tocar la melodía de una pascola. De vez en cuando, toma de una hueja, como si estuviera en su tierra. De la oscuridad, aparece Virginia, vigilando que nadie la sorprenda.*

VIRGINIA: (*A Celestino.*) Psst . . . Psst.

CELESTINO: (*Sorprendido.*) ¡Oh!

VIRGINIA: Siga tocando, siga tocando.

CELESTINO: (*Obedeciendo.*) ¿Le gusta?

VIRGINIA: Sí, sí, sí . . . Oiga . . . me . . . Bueno . . . Yo . . . Fíjese: me dieron estos boletos para el sorteo de la universidad. Es una mansión con carro a la puerta . . .

CELESTINO: (*Interrumpiendo su música.*) ¿Ah sí?

VIRGINIA: Siga tocando. Me dijeron que si los vendía todos, tenía más probabilidades de pasar a la final. Cuesta cincuenta mil el boleto.

CELESTINO: ¿Todos? . . . T'a carajo, oiga. Yo no tengo tanto, pero sí quisiera uno.

VIRGINIA: Bueno, ahí se los dejo para que lo piense. Mañana es la semifinal, usted sabe si quiere que gane o que pierda. (*Sale.*)

CELESTINO: (*Se queda viendo los boletos, y los guarda*) T'a carajo . . . (*Sigue tocando el violín.*)

*La acción continúa en la recámara de visitas. Remedios habla por teléfono.*

REMEDIOS: (*Al teléfono.*) Sí, sí, sí, sí, *darling* . . . He hecho todo lo que está de mi parte para que acepten al Señor en sus corazones . . . No, están un poco desubicados . . . Amén . . . Creo que sin mí no hubieran sobrevivido a esta crisis . . . ¿Cómo? . . . ¡Aleluya! . . . No, te digo que los veo un poco neuróticos. Angustias está un poco extraña, como que se va tragando los corajes, y se va inflando. Y qué decir de Bonifacio, está sin trabajo, y dizque escribiendo una novela . . . Sí, una novela, ¿tú crees? . . . La única que parece ir por buen camino es Virginia . . . Va a ser la reina del festival de mayo . . . ¿Oye, y cómo van los negocios? . . . ¡Gloria a Dios! . . . Bueno, suitjart, te dejo . . . Ya es un poco tarde y . . . Sí, sí . . . Ba-ai.

*En la sala, Celestino sigue tocando su violín.*

*Virginia modela en su cuarto, ensayando para el concurso. Al mismo tiempo, escuchamos lo que ella se imagina.*

VOZ IMAGINARIA: Y aquí tenemos a la concursante número treinta y ocho. Es alta, esbelta, cabello . . . Cabello . . . Cabello . . . digamos . . . teñido . . .

## Teatro

---

*Virginia se enoja por lo que ella misma imaginó. Repite su desfile desde el principio.*

VOZ IMAGINARIA: Y ahora presentamos a la candidata número treinta y ocho. Ella representa a la facultad de contaduría . . . es alta, esbelta, de cabello rubio y tez blanca . . . Le gusta la música y los frijoles . . .

*Nuevamente, Virginia se molesta por lo que ella misma imagina. Repite su modelaje.*

VOZ IMAGINARIA: Y ahora con ustedes, la concursante número treinta y ocho, señorita contaduría. Ella es la triunfadora Virginia Díaz. Observen ustedes con qué delicadeza se mueve. Domina el inglés, tiene la mirada profunda, sensual, excitante . . .

*Virginia se espanta por lo que ha imaginado. Opta por deshacer su peinado y meterse a la cama. Apaga la luz. En la sala, Celestino sigue tocando el violín y cabeceando. Queda profundamente dormido. Regresamos a la recámara de Bonifacio y Angustias, en la que Bonifacio sigue estupefacto, contemplando su pie desaparecido. Parece imaginarse algo . . .*

BONIFACIO: Angustias . . .

ANGUSTIAS: Mmmmh . . .

BONIFACIO: Y . . . Y si . . . (*Ante la indiferencia de su mujer, opta por apagar la luz y dormirse.*)

*Después de un instante, Bonifacio vuelve a prender la luz. Busca con qué escribir, saca el libro de cuentas de su mujer, y se sienta en la cama.*

BONIFACIO: Capítulo cuarto y último: "El saqueo". "Carlos veía acumularse en los sótanos de su palacio las innumerables riquezas que le llegaban de la Nueva España, punto. Una mañana, coma, sin siquiera haber permitido que sus pajes lo vistiesen, coma, bajó al sótano, punto. Frotándose las manos, coma, con una sonrisa deslumbrada por el oro que yacía frente a él, coma, exclamó gozoso, dos puntos: Sobre mi imperio, coma, nunca más se ocultará el sol, tres puntos suspensivos . . ."

ANGUSTIAS: ¿Quieres apagar ya esa luz? No puede una descansar en paz.

BONIFACIO: (*Continúa escribiendo.*) "Del otro lado del Atlántico, coma, donde se ponía el sol con mayor frecuencia cada vez, coma, los nativos se preguntaban angustiados, dos puntos: ¿Por qué nos han arrebatado nuestros símbolos religiosos, coma, por qué nos han despojado de nuestros tesoros, coma, por qué nos han cambiado nuestra forma de vida, coma, sin siquiera pedir nuestro consentimiento, coma, sin tomar en cuenta nuestra opinión, coma, sin pensar en nosotros, coma, en los nuestros, se cierra interrogación. Se abre otra vez: ¿Por qué? se cierra, se abre otra vez: ¿Por qué? se

cierra, se abre una vez más ¿por qué, coma, por qué? se cierra.”

ANGUSTIAS: ¿Por qué no dejas dormir? ¡con una...!

BONIFACIO: Ya, ya, ya... (*Apaga la luz definitivamente.*)

*Al día siguiente. El boquete está considerablemente más grande. Tiene ahora una forma rectangular. Celestino trabaja a toda prisa, dándole forma al boquete con un cincel y un martillo. En su radio portátil se alcanza a percibir la canción "América" con los Tigres del Norte, a pesar del escándalo y movimiento de perforadoras, maquinaria pesada, etc., que han vuelto a hacer vibrar lo que hay en la casa. En la cocina, Virginia y Angustias están sentadas a la mesa, listas para el almuerzo que les va sirviendo Remedios. Angustias ha engordado a tal grado que ya le resulta difícil realizar movimientos que antes eran rutinarios. Sólo teje, observando lo que su hermana le sirve.*

ANGUSTIAS: Yo no voy a querer. Esas cochinadas ni alimentan.

REMEDIOS: ¿Que qué? No, hermanita, estás muy equivocada. Contiene vitaminas, proteínas, fíjate, un dos por ciento de lo que necesitas diariamente.

VIRGINIA: Yo sí quiero. A mí me encantan, además, voy a necesitar esas proteínas.

REMEDIOS: Y por si fuera poco, son importados. (*Saca una caja de cereal, y sirve en los platos de todas.*)

CELESTINO: (*Desde el boquete.*) A mí guárdenme un poquito. Y si trae una calcomanía adentro, es para mí, ¿eh?

ANGUSTIAS: ¡Bonifacio! ¡Ven a almorzar, que se te va a enfriar!

REMEDIOS: Hermanita, los confléics no se enfrían, se sirven fríos.

ANGUSTIAS: Ah... .

*Bonifacio llega a brinquitos, como puede, a la altura del boquete. A cada brinco, va colocando su zapato izquierdo en el lugar que le correspondía al ahora inexistente pie, como para disimular su ausencia.*

BONIFACIO: (*Sorprendido ante las nuevas dimensiones del boquete.*) ¿Qué pues, Celestino?, ahora lo está haciendo más grande.

CELESTINO: (*Orgullosa.*) Así es, don Bonifacio.

BONIFACIO: ¿Y por qué? Digo, si no es indiscreción, ¿verdad?

CELESTINO: Ah, no, de ninguna manera. Es que el jefe ya está en la ciudad. Mandó decir que fuéramos acelerando el trabajo. Yo le dije que a usted le gustaría más que se tapara el agujero, pero el patrón me explicó que por usted no habría problema, que lo fuéramos haciendo más grande, como él nos lo pidió.

BONIFACIO: ¿Ah sí? ¿Le dijo que por mí no habría problema? ¿Ya oíste eso, Angustias?

REMEDIOS: (*Contestando desde la cocina.*) Bonifacio, cuñado... No está bien amanecer de mal humor... (*Canturrea.*) Únete a los optimistas, vive tu día, la la la la la... .

VIRGINIA: Hoy es el gran día, papá. A la una empieza la semifinal. ¿Tú sí vienes conmigo? Mamá dice que no puede porque se siente muy pesada. Pero tú sí me acompañas, ¿verdad, papi?

BONIFACIO: *(Llegando a la cocina a brincos.)* Va a ser un poco difícil, yo. . .

REMEDIOS: *(Por los brincos, a Bonifacio.)* Bonifacio, cuñadito, ¿quiere tirar la mesa?

ANGUSTIAS: Ya te dije, hija, que tú no vas a ir a ningún lado. Y menos a enseñar piernas y. . . y otras cosas.

REMEDIOS: Hermanita, deja a tu hija disfrutar su vida. El Señor ya la puso en ese camino. Además es una oportunidad de superarse, de llegar a ser alguien. Yo antes era así, no quería que nadie me viera. Pero desde que acepté a Jesús en mi corazón, comprendí que tenía una misión que cumplir, y que mi misión era la de sobresalir, la de. . .

BONIFACIO: ¡Basta! . . . *(Arrepintiéndose.)* Perdón, quiero decir. . . Hija, tú vas a ir a tu concurso, tú Angustias, te vas a quedar tranquila, tejiendo y viendo la televisión, y yo voy a terminar mi novela muy a gusto.

REMEDIOS: ¿Y yo qué, estoy pintada?

ANGUSTIAS: ¿Cómo pretendes ordenar las cosas, si no eres capaz de aportar un maldito quinto? Ya estamos arruinados, y para que lo vayas sabiendo, estamos endrogados hasta el cuello. Mi hermana nos hizo el favor de hacernos un préstamo.

REMEDIOS: *(Fingiendo modestia.)* Oh, no es nada. . . Ahí lo van metiendo a la cuenta de Prospero. Los intereses son bajísimos. . .

VIRGINIA: Bueno, con su permiso. Yo me retiro, porque hay que ensayar el desfile en traje de baño, y nos citaron a las nueve y media.

ANGUSTIAS: Hija, ya quedamos que. . .

REMEDIOS: Angustias, no te mortifiques, luego te sentirás orgullosa de ella. ¿A poco de joven no soñaste con ser reina de la primavera?

ANGUSTIAS: Vete bien abrigada, hija, por favor.

BONIFACIO: ¿Abrigada? ¡Con este calor! . . .

ANGUSTIAS: Más vale prevenir que lamentar.

*Siguen almorzando. Virginia sale con una pequeña maleta por el boquete. Se detiene discretamente a hablar con Celestino.*

VIRGINIA: Oiga, ¿ya vendió los boletos?

CELESTINO: Señorita. . . Yo. . . hablé con mi patrón, y le comenté esa situación. Me dijo que él se los quería comprar todos, que con eso nos iba a pagar esta quincena, porque no tiene efectivo.

VIRGINIA: Muy bien, Celestino. ¡Gracias! *(Va a irse, pero se detiene, y le da un beso en la mejilla a Celestino.)*

*En la cocina, se desayuna en silencio y con tensión. Afuera permanecen el movimiento y la agitación. Se escucha un carro que frena suavemente. El ruido de la portezuela que se cierra, y unos pasos que avanzan. Luego, el*

*timbre de la casa suena varias veces. Viendo hacia la puerta, Angustias y Bonifacio se preguntan por qué no habrán entrado por el boquete. Lentamente, se oscurece la escena, hasta quedar totalmente en penumbra.*

## VII

*Angustias, más gorda, está sentada en el sillón individual de la sala. Teje. En el sillón de dos plazas, a la derecha, está sentado Bonifacio. Próspero se ha instalado en el centro, en el sofá. Todos beben algún refrigerio. Son esmeradamente atendidos por Remedios. Con la entrada de Próspero, las afueras de la casa parecen haberse poblado de trabajadores. Algunos de ellos llegan de vez en cuando a consultar algo con Próspero. En el transcurso de este cuadro, y simultáneamente a la acción que tiene lugar, lo que fuera la casa de la familia Díaz se va convirtiendo en un mini-súper. El escenógrafo se encargará de que los colores chillantes y llamativos de éste contrasten con la sobriedad y monotonía de la casa a la que sustituye.*

PRÓSPERO: Siempre ocurre eso. Al principio, la idea causa reacciones muy muy opuestas, especulación: o es deslumbrantemente fabuloso, o resulta de lo más ¿cómo se dice?

REMEDIOS: *(Desde la cocina.)* Nefasto. . .

*Celestino conduce a los trabajadores. Les indica dónde realizar su tarea. En lo que durante las escenas anteriores fuera la cocina, se coloca un enorme y llamativo letrero: "Abarrotes". . .*

PRÓSPERO: Eso, nefasto. Pero esas reacciones son, podríamos decirlo así, viscerales, impulsivas. No es más que resistencia al cambio. ¿Se imaginan? Negarse al cambio en un mundo que se transforma vertiginosamente. Que amanece distinto cada día. ¡Atroz actitud la de los que no admiten la necesidad de evolucionar, crecer, superarse, progresar! Yo, en esta ocasión, les pido que seamos objetivos. Veamos las cosas con realismo, y hagamos a un lado sentimientos de antaño. Los invito a brindar por esta idea maravillosa.

REMEDIOS: Eso es. ¿Le sirvo otra, mi querido Bonifacio?

BONIFACIO: *(Percatándose de que ha perdido el otro brazo.)* Este. . . Yo. . .

ANGUSTIAS: Pero cómo vamos a brindar, Próspero, si todavía no nos explicas bien tu idea.

REMEDIOS: Es verdad, papucho. Diles, diles todo, con pelos y señales.

*Otros trabajadores colocan en el sitio en que se encontraba el estudio de Bonifacio un enorme letrero que indica "Papelería". Celestino se acerca tímidamente. En voz baja, consulta a Próspero.*

CELESTINO: ¿De qué color va a ser la entrada, patrón?

PRÓSPERO: No, no, no. Aquí se respeta el gusto del anfitrión. A quien hay que consultar para las decisiones importantes, es a mi compadre (*A Bonifacio.*) ¿Verdad? A ver, piense rápido, compadre: ¿Qué color le gusta más?

BONIFACIO: (*Confundido.*) Este... A mí...

PRÓSPERO: Vamos, cómo es posible que titubee ante algo tan simple.

BONIFACIO: Bueno... ¡El rojo!

PRÓSPERO: ¡Eso es! (*A Celestino.*) ¿Ya oyó? Va a ser en rojo... Aunque puede prestarse a confusiones. Mejor en anaranjado, ¿eh?

CELESTINO: Como usted diga. (*Sale.*)

PRÓSPERO: ¿En qué estábamos? ¡Ah, sí Okei! Les explico mi idea: hace relativamente poco, enterados de su deplorable ¿o cómo se dice?

*Un grupo de trabajadores se dedica a sacar los muebles de la casa. En su lugar, se disponen estantes con la mercancía ya dispuesta, muy llamativa.*

REMEDIOS: Desesperada, mi amor.

PRÓSPERO: ¡Oh, sí! Enterados de su desesperada situación económica, Remedios y yo tuvimos la genial idea de comprar su casa. ¿Grandioso, no? (*Ante la sorpresa de Angustias y Bonifacio.*) ¡Oh! Por eso no se preocupen. Ya tramitamos todo, traspaso, cambio de razón social, ya saben, permiso de Hacienda, de Salubridad, bueno ése está en trámite. El caso es que no queríamos hacerles dar vueltas y vueltas, con la burocracia de este país...

REMEDIOS: ¡Aleluya!

PRÓSPERO: Volviendo a lo nuestro: ustedes, desde luego, contarán con un espacio de habitación, digamos allá atrás. Podríamos acondicionar la cochera, ¿verdad, Rémy?

REMEDIOS: ¡Maravillosa idea! Al cabo ya vendieron el carro hace mucho, y no creo que se hagan de otro en mucho tiempo, ¿verdad?

PRÓSPERO: Ustedes dispondrán del resto de la construcción para el negocio.

REMEDIOS: ¡Gloria a Dios! Sencillamente sensacional.

PRÓSPERO: ¡Ah! Otra cosa: desde luego, los perecederos y productos congelados que necesiten para su diaria alimentación, se los cobramos a precio de fábrica, nada de impuestos y esas tonterías... ¿Qué tal, eh? Bien, ahora sí, brindemos.

BONIFACIO: No entiendo...

REMEDIOS: Pero Bonifacio, cuñadito, ¿no es lo más sencillo del mundo?

PRÓSPERO: Ya veo... Bueno, estamos en entera disposición de negociar algún tipo de descuento exclusivo para ustedes en papelería. Comprendemos que Virginia está realizando sus estudios y... para nosotros, la educación es un punto pri-o-ri-ta-rio. ¿No es así dier?

REMEDIOS: ¡Oh, sí! ¡Oh, sí! Amén.

PRÓSPERO: Además, si consideramos las enormes ventajas de tener estacionamiento propio. Si se asoman por... por el ventanal que tenemos allá, verán ustedes que les mandamos construir un estacionamiento exclusivo.

*Unos trabajadores colocan carteles que anuncian atractivas ofertas y deslumbrantes descuentos.*

PRÓSPERO: Bueno . . . Ha llegado el momento del brindis. Celebremos con orgullo esta oportunidad que nos otorgan las circunstancias . . .

REMEDIOS: Y el Señor . . .

PRÓSPERO: Démonos prisa. La inauguración oficial tendrá lugar en unos cuarenta minutos. ¡Salud! ¡Ah, se me olvidaba un pequeño detallito! (*Se acerca a Bonifacio.*) Es cosa de caballeros, si ustedes me permiten. Firme aquí, compadre.

BONIFACIO: Pero, Próspero . . . Yo no . . .

PRÓSPERO: Vamos, haga a un lado la modestia, y más que nada la timidez. Demuestre su espíritu progresista . . .

ANGUSTIAS: ¿Y quién va a trabajar la tienda?

REMEDIOS: Diles, corazón.

PRÓSPERO: (*Simulando su impaciencia, mientras manipula el brazo de Bonifacio para la firma.*) Es un honor para mí comunicarles que ya ese punto estaba previsto. Desde luego, nos es primordial el generar fuentes de ingreso para ustedes, empleos, modus vivendi. (*Ríe.*) Ustedes dispondrán. Por ejemplo, cuñada, con sus facultades para la contabilidad, su paciencia y su capacidad, usted podría ser la cajera. A Celestino le dejamos esas pesadas ocupaciones del área de intendencia. Y usted Bonifacio . . .

*Celestino consulta a Próspero. Ambos se dirigen a otra área del escenario.*

PRÓSPERO: Permítame un instante. (*En otra área.*) ¡Oh, sí! Sensacional. Sólo que me gustaría más que estuviera allá, del lado contrario. ¿No le parece? (*Le da palmaditas a Celestino en el hombro.*) Y por favor, no me amontonen las cosas. Recuerden que el cliente es primero, y su estancia en este local tiene que ser para él un placer.

CELESTINO: Usted dice, patrón . . .

*Próspero regresa a la sala. Encuentra a Angustias entusiasmada con la idea. De Bonifacio sólo quedan las ropas, en el mismo sitio en que estaba sentado. Ha terminado de desaparecer. A un lado, tirado, el vaso del que estaba tomando, y en el piso, sus zapatos.*

ANGUSTIAS: Bueno, cuñado, creo que pese a todo, usted llegó justo cuando lo necesitábamos, y justo con lo que necesitábamos. Es casi como si el destino lo hubiera mandado a salvarnos. Brindemos.

*Dos trabajadores se encargan de llevarse los sillones en que estaban sentados Próspero y Angustias.*

REMEDIOS: ¿Verdad que sí, hermanita? Próspero siempre es oportuno.

*Otro trabajador carga con el sillón en que se encuentra Bonifacio. . . O mejor dicho, lo que queda de él.*

PRÓSPERO: Me alegra que lo hayan reflexionado de ese modo. Han hecho ustedes la mejor elección. Brindo por su inteligencia y audacia para enfrentar los cambios que. . . ¿Y Bonifacio?

ANGUSTIAS: Parece que ha desaparecido.

REMEDIOS: Se esfumó. . .

PRÓSPERO: (*Ríe.*) Ah, qué mi concuño. Siempre tan ocurrente.

*Celestino coloca en el centro, en lo que fuera la sala, el mostrador principal, con su respectiva caja registradora.*

PRÓSPERO: Brindemos pues.

*El súper está listo. Por la nueva entrada aparece Virginia, derrotada, con una banda en la que se alcanza a leer: Srita. Contaduría. Trae en la mano un ramo de flores marchitas, y la pintura derramada en el rostro.*

VIRGINIA: Perdí.

ANGUSTIAS: ¿Qué?

REMEDIOS: Mi reina, nunca te des por vencida. Ven con nosotros.

PRÓSPERO: ¿Quién es?

REMEDIOS: Es Virginia, fracasó en el concurso de belleza. Quién la manda. Tan flaquita y prieta.

PRÓSPERO: Sobrina de mi corazón, únete a nosotros. . .

VIRGINIA: Hola, tío. . . (*En melodrama.*) Fracasé, mamá. . . (*corre a los brazos de su madre, y la abraza.*)

ANGUSTIAS: Hija mía. . .

PRÓSPERO: Bueno, no estamos para escenitas, muchachas. ¿Qué fue lo que pasó?

VIRGINIA: (*Llorando.*) Perdí. . . Fui el último lugar en el certamen "Srita. Universidad". . .

REMEDIOS: Lo que pasa es que no supieron valorar tu belleza, muñequita. Ya habrá más oportunidades.

PRÓSPERO: ¡Justo lo que necesitábamos! ¿No supieron darte el lugar que mereces? Nosotros te lo daremos. (*Hace señas a Celestino de que se acerque, y le comunica algo al oído.*)

ANGUSTIAS: Próspero, no vayas a armar un escándalo, por favor.

PRÓSPERO: (*Aparentando indignación.*) Eso es exactamente lo que voy a hacer, Angustias.

REMEDIOS: (*Que parece leer el pensamiento de Próspero.*) ¡Gloria a Dios! ¡Simplemente esplendoroso!

*Oscuro de golpe.*

## VIII

*La acción se desarrolla en lo que fuera el famoso boquete, y ahora es el vistoso aparador del mini-súper. Todos están presentes, menos Bonifacio, por supuesto, que ha desaparecido. Sólo quedan de él los zapatos, en medio del escenario. En el aparador, hay un listón de inauguración. Al iniciar la escena, están frente a él Angustias y Celestino, a los lados. En el centro, Remedios y Próspero, rodeando a Virginia, la cual está coronada, tiene una vistosa franja con la inscripción: Srita. "El Descubrimiento", y unas tijeras en la mano. Se escuchan fanfárrias, y deslumbran los flashazos de la prensa.*

PRÓSPERO: (*Discurriendo ante la prensa.*) Hemos pensado que lo más oportuno en tan significativa ocasión, es que sea la nueva generación la que nos represente, una generación, sin duda, a la vanguardia. Y qué mejor que la insuperable belleza de nuestra reina para dirigirles el siguiente mensaje.

*Aplausos, flashazos.*

VIRGINIA: (*En tono declamatorio, como el que ensayó para el certamen.*) Me honro en representar a los míos en tan importante evento. (*Nerviosa.*) Y de esta manera, declaro inaugurado el supermercado "El encubrimiento" . . .

*Próspero susurra algo al oído de su sobrina.*

VIRGINIA: Perdón . . . De esta manera, declaro inaugurado el supermercado "El descubrimiento", el mejor de la colonia, donde nuestros precios le conquistarán.

*Virginia corta el listón. Gritos, porras, aplausos, flashazos y fanfárrias. Luego se oscurece el área.*

*Han pasado varios días. Angustias, tan gorda que cada vez se mueve menos y con mayor dificultad, está sentada frente a la caja registradora, tejiendo. A su lado Virginia, aburrida, lee la revista "Eres". Celestino, mientras tanto, pasa el trapeador al piso del mini-súper. Los tres personajes están uniformados con una especie de mandil anaranjado que trae la insignia o logotipo del mini-súper, y portan cachucha de uniforme, también. Suena el teléfono. Angustias se desvive por alcanzarlo, pese a que lo tiene muy cerca. Con un gesto ágil y ligero, Virginia descuelga la bocina.*

VIRGINIA: ¿Bueno? . . . Ah, sí . . . Hola . . . Muy bien, ¿y ustedes? . . . Todo a la perfección . . . No, todavía no . . . Pero no tardan, ya verán . . . Sí, muy

contenta... ¿Quién?... ah, no... No sé... Sí, mi mamá está muy bien... Aquí está, junto a mí... Es que no alcanza... Aquí, trapeando... También... No, por el momento no... Bueno... Gracias, hasta luego... Igualmente... (*Cuelga.*)

ANGUSTIAS: ¿Quién era?

VIRGINIA: Mis tíos. Preguntaron por ti, y te mandaron saludos. Dicen que les fue muy bien en Mazatlán.

ANGUSTIAS: Pues, ¿de dónde te llamaron?

VIRGINIA: Yo creo que del avión. Ya iban de regreso a El Paso.

ANGUSTIAS: ¿Por qué no me los pasaste?

VIRGINIA: Ay, mamá, sabes muy bien que no alcanza el cable del teléfono.

ANGUSTIAS: Bueno, y ¿cómo están ellos?

VIRGINIA: Muy bien.

ANGUSTIAS: ¡Gloria a Dios! Que el Señor los cuide.

*Celestino, trapeando, topa con los zapatos de Bonifacio.*

CELESTINO: ¿Y qué hago con éstos?

ANGUSTIAS: (*Sin ver.*) ¿Qué son?

CELESTINO: Unos zapatos, parece que...

ANGUSTIAS: Ah, tíralos. O si te sirven, quédatelos.

CELESTINO: Gracias. (*Se los pone.*)

ANGUSTIAS: (*A Virginia.*) ¡Aleluya! Hay que ser caritativa, hija mía, eso, méte-telo en la cabeza.

CELESTINO: (*Acercándose al mostrador.*) Oiga, señora, ¿todavía le quedarán de éstos, de la lotería instantánea?

ANGUSTIAS: Claro que sí. Vas a ser el primer cliente. Toma. (*Le da una tira.*) Son diez mil pesos.

CELESTINO: (*Hurgando en sus bolsillos.*) A ver... A ver... ¡Ah, aquí está!

ANGUSTIAS: Gracias por su compra. (*Recibe el billete, e intenta abrir el cajón de la caja registradora.*) ¡Gloria a Dios! Este cajón no abre.

VIRGINIA: ¿Cómo que no abre? Mis tíos lo dejaron lleno de dinero, mamá.

ANGUSTIAS: Sí, pero no abre. ¿Qué quieres que haga?

VIRGINIA: Pues a ver cómo le haces. A mí me encargaron el corte de caja, mamá.

ANGUSTIAS: ¿Estás segura de que nos dejaron la llave? Porque yo no la tengo.

VIRGINIA: Pues a mí no me la dieron...

ANGUSTIAS: (*A Celestino.*) ¿Y a ti, Celestino?

CELESTINO: (*Rascando sus billetes.*) No.

VIRGINIA: Mamá, por favor, cómo se las iban a dar a él.

ANGUSTIAS: ¡Señor! ¡Dame paciencia! A ver, busca algo con qué abrir.

VIRGINIA: ¿Como qué?

ANGUSTIAS: Lo que sea, hija, pero ya. Va a venir la gente y no voy a tener cambio que darle.

*Virginia agarra lo primero que tiene a la mano. Es un globo terráqueo a escala, de plástico, que estaba en el estante de "papelería". Se lo da a su madre.*

VIRGINIA: Toma.

*Angustias toma el globo terráqueo con las dos manos. Con esfuerzos, lo eleva sobre su cabeza, tomando impulso para estrellarlo contra la caja registradora, para abrir el cajón; en ese momento se hace el oscuro final, al tiempo que se escucha un estruendo de cristales quebrándose. . .*

FIN

